



# Inolvidable Caridad

# Señor de la Paciencia: ¿Por qué noviembre? ¿Por qué Cristo Rey?

Álvaro Beltrán Flores  
Promotor Refundación Antigua Hermandad de Ánimas  
del Stmo. Cristo de la Paciencia  
Cabo de andas del Stmo. Cristo de la Paciencia

Desde que hicimos pública la Refundación de la Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia, fueron multitud de personas las que se interesaron porqué realizábamos los cultos al Señor de la Paciencia en este mes del año y sobre todo coincidiendo con la Festividad de Cristo Rey, en muchos casos, esta última, desconocida por los mismos. Por ello, no encuentro mejor ocasión, que el altavoz que me regala esta publicación, para dar respuesta a estas cuestiones.

## ¿Por qué Noviembre?

Por desgracia, no tenemos una fecha exacta de fundación de esta Hermandad, pero sabemos que debió acontecer *“en los primeros años del siglo XVII”*<sup>(1)</sup>, siendo la principal función de esta, los sufragios para las correspondientes misas a las Benditas Ánimas del Purgatorio.

Imprescindible comprender que las ánimas del purgatorio corresponden a todas las almas que mantienen algún pecado cuya penitencia no se ha saldado de forma suficiente en vida para poder entrar directamente al cielo. Por ello, las ánimas benditas son las que pueden interceder en favor de estos pecadores a través del sacrificio y de la oración de los vivos.

Durante siglos, con la llegada de mes de noviembre, se multiplicaban los cultos a las ánimas del purgatorio, como era el caso de nuestra hermandad, donde a través de los textos de la época conocemos que *“próximo a la segunda-tercera década del siglo XVIII”*<sup>(2)</sup> el escultor de la imagen del Santísimo Cristo de la Paciencia, y por aquella época *“Mayordomo”*<sup>(3)</sup> de la Hermandad, Nicolás Salzillo y Gallo entrega a Santa Catalina al Señor de la Paciencia, quedando en la actualidad como misterio, si lo hizo para que fuera o no titular de la Bendita Hermandad de Animas, hermandad que, como ya se conoce, el mismo presidía.

Actualmente, todavía es visible, en la base de su peana el orificio por donde quedaba la talla anclada a la base y es precisamente este rasgo, lo que hace imaginable: *“aquellos rosarios animeros de las mañanas de noviembre”*<sup>(4)</sup> en la Murcia de la época, afianzando así una forma devocional.

Manteniéndose en el tiempo, la relevancia y la actividad de la Hermandad durante los siglos de la modernidad, como conocemos, a través de los periodistas de la época, los cuales destacaban diferentes actividades de esta hermandad, como las que realizaba el 1 de noviembre equiparándolas a un *“Segundo Jueves Santo”*<sup>(5)</sup>, siendo estas muy relevantes en el ámbito nobiliario de la ciudad, como nos demuestra, por ejemplo, que la hermandad *“contaba en nómina con el insigne Francisco Salzillo y Alcaraz”*<sup>(6)</sup>, el cual llegó a sufrir la derrota de su candidatura a presidir esta Hermandad.

Toda esta devoción generada durante siglos, se vio debilitada por la Guerra Civil española, y los durísimos años de postguerra, quedando hasta la actualidad en una devoción discreta, sin grandes cultos, pero con un río de fieles que le seguimos presentando nuestras peticiones, y como signo

de resistencia al tiempo, hoy todavía perdura su cepillo en un muro del templo que, en los siglos de mayor esplendor, alumbró su Hermandad, y que, con esta refundación, volvemos a alumbrar.

## ¿Por qué Cristo Rey?

La imagen que Nicolás Salzillo y Gallo esculpiera representa a un Ecce Homo *«he aquí el hombre»* poco después de ser flagelado, justo tras el momento de su coronación de espinas, y que soporta paciente y sereno todas las injusticias que sobre él estaban ocurriendo.

La iconografía de este, ya coronado “como rey” y con una caña, que pretendía imitar el cetro de la realeza, con la que los torturadores de Cristo quisieron ironizar sobre la condición de rey que a sí mismo se atribuía, es la base argumental de coincidir nuestro culto al señor de la Paciencia con esta festividad.

Interesante es conocer el origen de esta “reciente” celebración, donde a través de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, se cierra el Año Litúrgico en el que se ha meditado sobre todo el misterio de su vida, su predicación y el anuncio del Reino de Dios.

El principal impulsor de esta festividad, fue el Papa Pio XI, cuando *“el 11 de diciembre de 1925, instituyó esta solemnidad que cierra el tiempo ordinario”*<sup>(7)</sup>. Teniendo como principal objetivo recordar la soberanía universal de Jesucristo.

Durante el anuncio del Reino, a través de los Evangelios, y en diferentes ocasiones, Nuestro Señor Jesucristo nos muestra lo que éste significa para nosotros como Salvación.

- Jesús responde a Pilatos cuando le pregunta si en verdad Él es el Rey de los judíos: *“Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí”* (Jn 18, 36).

- Cristo Rey anuncia la Verdad y esa Verdad es la luz que ilumina el camino amoroso que Él ha trazado, con su Vía Crucis, el camino hacia el Reino de Dios. *“Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.”* (Jn 18, 37)

Nuestra convicción con la recuperación de esta Antigua Hermandad y siempre bajo la devoción a nuestro Señor de la Paciencia, Señor de los tres siglos, es celebrar en esta fiesta a Cristo, como el Rey, como hombre paciente, sereno, bondadoso y sencillo, que, como pastor, guía a su Iglesia peregrina hacia el Reino Celestial y le otorga la comunión con este Reino para que pueda transformar el mundo en el cual peregrina.

*Él es el Rey del Reino de Dios que trae y al que nos conduce.*

## BIBLIOGRAFÍA

<sup>(1)</sup> Fernández Sánchez, José Alberto. Viejos retazos de Santa Catalina: La capilla de la Cofradía de Animas. Revista Rosario Corinto, 2020.

<sup>(2)</sup> Fernández Sánchez, José Alberto. Una escenografía italianizante para el cristo de la Paciencia: El antiguo Oratorio de la Pasión de la Iglesia de Santa Catalina. Rosario Corinto, 2021.

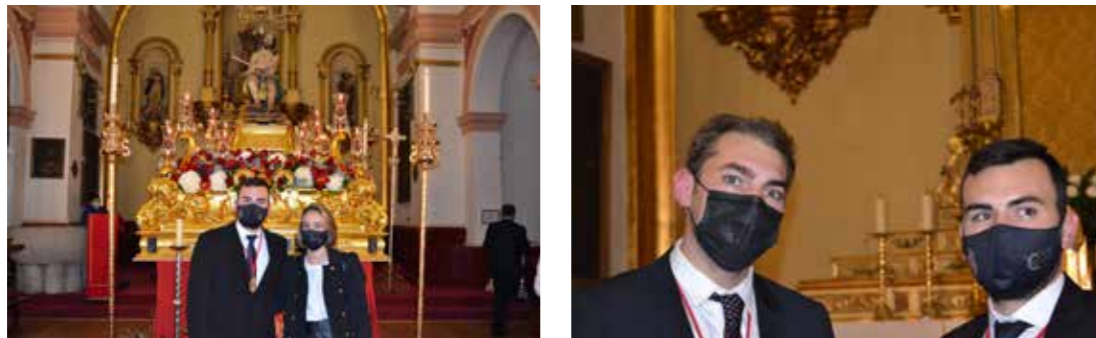
<sup>(3)</sup> “Presidente o Hermano Mayor”; Sánchez Moreno, José. Vida y obra de Francisco Salzillo. 1983: pp 50 y 85

<sup>(4)</sup> Díaz Cassou, Pedro. Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980: p. 25

<sup>(5)</sup> Sánchez Moreno, José. Vida y obra de Francisco Salzillo. 1983: p. 50

<sup>(7)</sup> Cano Medina, Luis. La devoción al Sagrado Corazón y a Cristo Rey en España y su recepción por los metropolitanos españoles (1923-1931)





## Señor, ¿por qué ahora y no antes?

Marina Conesa Rodríguez

Esto era lo que le preguntaban muchos murcianos al Santísimo Cristo de la Paciencia mientras lo veneraban en la Iglesia de Santa Catalina. ¿Por qué no sales a las calles de Murcia y así todos pueden contemplarte?

Reunir los trescientos años de historia de esta talla de Nicolás Salzillo no era tarea fácil, requería de un gran trabajo, esfuerzo y sacrificio. Por ello, cuando los promotores del proyecto de la recuperación de la Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia, José Manzano Nicolás y Álvaro Beltrán Flores nos ofrecieron formar parte de él, mi familia y yo no nos lo pensamos dos veces. Sabíamos que la dedicación y pasión de estos dos jóvenes nazarenos por la Semana Santa los trescientos sesenta y cinco días del año, haría del día de la festividad de Cristo Rey, un día para el recuerdo en el mundo cofrade murciano.

Desde que nací y con siete meses estrené mi primera túnica hecha por mi tía abuela, no recuerdo no haberme vestido con mi túnica color verde esperanza hasta el año 2020. A partir de ese momento nos arrebataron muchos aspectos de nuestra vida, pero la Fe y la Esperanza nos ayudó a recomponernos y a aprender a vivir con esta nueva normalidad.

He tenido la suerte de haber nacido en una familia nazarena de tres generaciones encabezada por mi abuelo, Don Francisco Rodríguez Villanueva, cuya pasión por la Semana Santa he heredado de la mano de mi padre. Desde pequeña tengo el recuerdo de estar sentada cada Sábado de Pasión en la puerta de la Iglesia de San Pedro esperando la llegada de la procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Para mi familia y para mí la incorporación a esta Hermandad ha supuesto un soplo de aire fresco, se hacía dura la idea de esperar hasta 2022 para poder ataviarnos con una túnica. Ahora nuestro corazón tiene tintes color verde esperanza y rojo corinto.

Después de muchos meses de duro trabajo y esfuerzo por parte de todo el equipo que se ha encargado de la recuperación de la Hermandad, llegó el viernes diecinueve de noviembre. En este día fue llevada a cabo por el Reverendo Don Esteban Díaz Merchán y Don Álvaro Carmona López, la Solemne Función Principal del Triduo y la Exaltación a los tres siglos de historia del Santísimo, respectivamente. Tras la imposición de medallas, mi padre, mi hermano y yo nos convertíamos en nuevos cofrades de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Había llegado el veinte de noviembre, el gran día para la Hermandad de la Paciencia, pero Murcia se despertaba cubierta de lluvia y según las previsiones, no iba a parar de llover en todo el día. Fue el momento en el que, retomando el título de este artículo, me pregunté: “Señor, ¿por qué ahora y no antes?”, hemos esperado durante mucho tiempo este día, hay gente que ha invertido gran parte de su tiempo en este proyecto y hoy no se escuchará eso que tanto los nazarenos ansiamos escuchar antes de una procesión: “Procesión a la calle”. La lluvia no nos dejó procesionar, pero

como dice el refranero popular: “El hombre propone y Dios dispone”. Y es que nuestro Cristo de la Paciencia no pudo salir a la calle, pero nos tenía preparado algo muy especial esa tarde de sábado.

A las seis de la tarde, la Iglesia de Santa Catalina estaba abarrotada de gente. Tras la oración con nuestro Presidente, la cuadrilla de Ánimas de Patiño interpretó una Salve de Ánimas. Era el turno de la Agrupación Musical Cristo de las Aguas de Olula del Río, la iglesia estaba completamente en silencio, y en ese momento comenzaron a sonar los primeros acordes de una de las cinco piezas que interpretaron. El ambiente que se creó en el templo hizo que durante unos minutos nos alejásemos del sentimiento de tristeza que nos embargaba y disfrutásemos de una tarde de veneración y recogimiento que difícilmente podremos olvidar.



## Culminación y presentación de proyecto de “El Expolio”. Nueva hermandad para nuestra Cofradía.

Luis Ferrer Pinar  
Primer Cabo de Andas fundador

**H**a llegado 2022, y con éste año, ya por fin, se culmina el proyecto iniciado allá por 2018, cuando tres nazarenos murcianos, amantes de nuestra Semana Santa, y fieles devotos del nazareno, presentaron a la Junta de Gobierno de la Cofradía de la Caridad un proyecto para sacar un nuevo paso y constituir una nueva Hermandad para la misma.

Mucho tiempo ha pasado, creemos que excesivo, para poder ponerlo en la calle. Por medio hemos tenido una situación extraordinaria y devastadora como lo es (todavía no está erradicada) la pandemia del Sars-Covid-19, la cual ha hecho retrasar la culminación de éste proyecto, amén de las propias suspensiones de actos propios de Semana Santa, como todos bien conocemos.

Creemos (y hablo creo que por todos los miembros fundadores) que éste Proyecto, éste nuevo Paso de la Cofradía, no solamente es un nuevo misterio para la Cofradía de la Caridad, sino para Murcia entera. Vamos a tener la grandísima oportunidad de estrenar un misterio, el Expolio de Cristo, nunca antes visto en Murcia capital, el cual está bellísimamente ejecutado en las manos del escultor Ramón Cuenca Santo.

Acompañando el grupo escultórico estará un trono, también de confección y diseño novedoso en la Semana Santa de Murcia, inspirado en detalles de la cúpula de la Privativa Iglesia de Jesús (pinturas de estilo neoclásico, arquitecturas fingidas ejecutadas por Pablo Sírtori o Sírtori, como se le conoce), donde se conjuga el estilo más propiamente murciano en el corlado de la plata, con las reminiscencias anteriormente expuestas, haciendo un verdadero conjunto armónico con el grupo escultórico que se contempla. De las manos de Manuel Ángel Lorente Montoya saldrá dicha obra, diseñada por el artista Santiago Rodríguez López.

El estandarte será obra del Taller de Bordados Virgen de los Reyes, de José Rubio Pastor, artista sevillano afincado en Murcia, cuya ejecución completamente artesanal y ejecutado a mano nos sorprenderá por la riqueza del bordado y detalles del mismo.

Llegado a éste punto, quiero especialmente destacar a todos y cada uno de los estantes fundadores del paso, sin excepción, los cuales sin ellos éste proyecto nunca habría salido adelante. Hemos pasado una pandemia, que amén de afectar en lo sanitario y humano, también lo ha hecho en lo económico, y los estantes han estado apoyando sin rechistar y atendiendo al desembolso económico íntegro del proyecto, qué duda cabe que mi gratificación hacia ellos será eterna por este sentido. Nuestro Cristo siempre llevará en su interior el recuerdo de todos éstos fundadores, para que, el día de mañana, al ser restaurado, se pueda conocer los nombres y caras de aquellos nazare-



nos, que en difíciles tiempos como los que actualmente vivimos, estuvieron haciendo el esfuerzo humano y económico por ver salir a la calle este bendito misterio.

Por último, y para concluir, quiero agradecer igualmente a la persona imprescindible, la persona necesaria, sin la cual éste proyecto no habría salido nunca adelante, nuestro Presidente Antonio José García Romero, y por extensión la Junta de Gobierno de la Cofradía de la Caridad. El motor que impulsa, el trabajo incansable, pero sobretodo, la grandísima gestión de éste proyecto hace que mi (nuestro) agradecimiento a su persona sea incondicional e infinito, y me quedo corto, GRACIAS ANTONIO.

Ya sólo me queda decir, que para cuando se lea éste artículo, el Paso ya estará bendecido por Nuestro Señor Obispo de la Diócesis Don José Manuel Lorca Planes, y será ya una realidad, hecha madera, para desfilas el próximo Sábado de Pasión por las calles de Murcia. Espero que colme las expectativas creadas, pero sobretodo, que su andar lento y pausado por las angostas calles de la capital sirva para cautivar y despertar la Fe en nuestro Salvador y Redentor. Este paso se entregará a la Cofradía de la Caridad y a la Murcia Nazarena como humilde aportación de éstos nazarenos que un día decidieron acometer ésta bonita aventura de sacar el misterio del Expolio nunca antes visto en Murcia.



## Un itinerario para la procesión de la Caridad de Sábado de Pasión.

Jaime García Alcázar

Si hay algo que aún no nos ha podido arrebatar la pandemia es la nostalgia de pasear por las calles y plazas de la ciudad, e imaginarnos por ellas a los ecos pasados de los tronos procesionando por ellas. Cuando cada vez la vuelta de las procesiones a las calles parece más inminente, urge pararse a reflexionar sobre el itinerario que siguen nuestros cortejos procesionales. ¿Por qué trazan esos recorridos? ¿De qué manera se podrían mejorar?

Desde que la Cofradía de la Caridad puso por primera vez su procesión en la calle, allá por 1994, han sido varios los cambios de itinerario que se han acometido (no así los cambios de horario). Lejos queda ya aquel itinerario fundacional que tras salir a la plaza de Santa Catalina se adentraba por los barrios de San Pedro y San Antolín buscando unas calles que hoy nos parecerían impensables en una tarde de Sábado de Pasión. ¿Se imaginan ver hoy en día la procesión de la Caridad por la calle del Pilar, Sagasta o por Verónicas?

El siglo XXI ha traído a la Cofradía de la Caridad varios cambios de itinerario, que la ha llevado desde salir hacia el barrio de San Bartolomé y volver por el barrio de San Pedro y la zona del Mercado de Verónicas; hasta salir hacia el barrio de San Pedro, atravesando calles como Jara Carrillo, Frenería, Puxmarina y Sociedad, para buscar el barrio de San Bartolomé y desarrollar el itinerario de costumbre en la zona del centro de la ciudad.

Sin embargo, una vez que se estableció el recorrido habitual hace ya unos años (aquel que desde Santa Catalina parte hacia San Pedro, para buscar la zona de la Catedral y adentrarse en el centro de la ciudad por Trapería, para pasar por Santa Ana y volver a Santa Catalina por el entorno de San Bartolomé) el cambio de itinerario más importante de toda la historia de la Cofradía de la Caridad fue el que se acometió en el año 2019, cuando de forma experimental, se adelantó el horario de salida desde las ocho de la tarde a las seis y media de la tarde, y el recorrido habitual se hizo a la inversa, es decir, primero se dirigió la procesión hacia la zona de San Bartolomé y el centro de la ciudad y, se recogió por el barrio de San Pedro.

A pesar de un pequeño retraso en la jornada, la prueba del año 2019 fue del agrado de la mayoría de los cofrades y público. El sol brillaba en la tarde corinta. Las calles rebosaban de gente que aguardaban ver los misterios de la Caridad y las imágenes resplandecían con la luminosidad del atardecer primaveral murciano.

A pesar de todo, para el año 2020 se decidió volver a retrasar la salida procesional de la Cofradía de la Caridad hasta las tardías ocho de la tarde y, realizar el anterior itinerario (ida por San Pedro, vuelta por San Bartolomé). Sin embargo, la pandemia arrasó toda esperanza de procesionar ese año. Sea como fuere, parece que 2022 está trayendo esperanzas renovadas en una pronta vuelta de las procesiones a las calles. Ante esta situación solo pienso en lo repetitivas que en muchas

ocasiones son las procesiones en Murcia, porque, al fin y al cabo, la mayoría de ellas pasan por las mismas calles y plazas y, en ocasiones dejan la sensación de que el itinerario es el básico para ir de la iglesia a Belluga y viceversa. Es por eso que yo me pregunto, si estás todo un año (o incluso más) esperando para salir en procesión con tus titulares, hacer manifestación pública de fe y, es el único día del año en el que tu procesión sale a la calle, ¿por qué te vas a conformar con el itinerario básico? ¿No ha llegado la hora de ir un paso más allá y ofrecer un itinerario más completo, que abarque más calles para así extender la grandeza de nuestra Semana Santa?

Siempre he creído que Murcia tiene calles aún bonitas por las que una procesión ganaría empaque. No hay que tener miedo a adelantar los horarios de las salidas procesionales y a buscar recorridos alternativos que, por ejemplo, se adentren en los barrios en los que residen las Cofradías (eso sin duda, crea unión, sinergia con el vecindario y el pueblo).

Ahora bien, ¿cómo sería para mí un itinerario alternativo al actual para la procesión de la Caridad? Mi Sábado de Pasión alternativo comenzaría antes de las ocho de la noche. Desde Santa Catalina partiría hacia la plaza de las Flores para seguir por Jiménez Baeza rumbo a San Nicolás (el paso de la procesión por las estrecheces de esas calles sería algo digno de ver). Desde allí se buscaría el entorno del Teatro Romea para, desde Santa Ana, bajar por calle Trapería, rodear la girola de la Catedral por el entorno de la calle Oliver y plaza de los Apóstoles y, así desembocar en Belluga y Frenería para subir por la calle Sociedad para, desde San Bartolomé, cruzar a Santa Catalina y dar por terminada la procesión corinta de la jornada del Sábado de Pasión.

Sin duda no se trata más que de una utopía, una fantasía que ronda mi cabeza, pero que no por ello deja de parecerme interesante ver, algún año, una procesión de la Caridad que recorra sin complejos calles y plazas alejadas a las que suelen ser la norma.



## Colores y olores de la Semana Santa.

Juan José Garre Navarro  
Iris Floristas

**S**emana Santa en Murcia, son los colores de la primavera, la luz del sol, el aire de la huerta, el olor a azahar, a huevos cocidos o a monas recién hechas. En ese ambiente de colores y olores, los floristas nos preparamos para realizar nuestros mejores diseños florales a los pasos de las cofradías en un ajetreo constante de pedidos y con un millar de ideas para cada uno.

El exorno floral de cada paso debe de ser cuidado al más mínimo detalle, donde intervienen muchos elementos y factores a tener en cuenta, medidas, formas, alturas, imágenes, movimiento, colores...

En mi experiencia profesional en el arreglo floral de pasos desde hace más de 15 años, siempre es un momento emocionante pero lleno de responsabilidad, el preparar cada diseño y composición, para que cumpla finalmente con las expectativas puestas en él y el resultado sea el esperado.

Alarises, claveles, rosas, orquídeas, anthurium, hortensias, iris, rosa inglesa son algunas de las flores con las que desde Iris Floristas exornamos los pasos de semana santa, buscando siempre las mejores combinaciones de colores y flor para cada uno.

Las flores siempre deben de ser un complemento que se convierta en más belleza para el paso, pero nunca deben de ser las protagonistas del mismo. Es por ello, que en el estudio previo al arreglo se deben de tener en cuenta factores como la disposición de las imágenes, su movimiento, la estructura del paso o su iluminación.

Tras el encargo floral, la elección de los diseños y flores, y tras la jornada de trabajo revistiendo el paso, se establecen y crean unos vínculos afectivos entre floristas, camareros, estantes y cofradía que nos empujan y animan a trabajar con más tranquilidad, serenidad y confianza, haciendo que nos sintamos siempre como en casa junto a la familia.

Nuestro Padre Jesús camino del calvario de esta Cofradía de la Caridad fue el primer paso al que nos enfrentamos en la semana santa de la ciudad de Murcia, hace ya nueve años y al que le tenemos y tengo ese sentimiento especial. Cuando cada Sábado de Pasión, al despuntar el día nos miramos Él y yo y sabemos lo que sentimos, en un momento de intimidad antes de comenzar a poner cada flor que será siempre colocada con cariño, mimo y sentimiento para tener un buen resultado.

Los floristas vivimos unos días muy intensos, llenos de muchos nervios, prisas, carreras, pero nos reconforta el encuentro entre compañeros en los momentos previos y posteriores a los arreglos en cada iglesia, donde compartimos ideas, anécdotas, risas y donde se traslada en el interior ayudándonos unos a otros.

En Iris Floristas somos conscientes del trato exquisito que deben tener por nuestra parte



los elementos que vamos a revestir de flores, por ello, cuidamos el mas mínimo detalle, como el propio trono, que siempre cubrimos para evitar deteriorar la madera o el pan de oro, consiguiendo con ello un mejor cuidado. El agua de las esponjas es otro elemento que cuidamos, para que la flor siempre esté húmeda, pero que los arreglos no supongan una pérdida de agua que pueda dañar la base del trono o suponga algún problema posterior.

Para nosotros la semana santa es la semana más importante del año, no solo por fe y devoción, sino porque conseguimos poner en la calle a más de veinte exornos florales distintos, llenos de armonías, colores y olores, dando unos resultados extraordinarios y haciéndonos sentir orgullosos y muy satisfechos, porque nuestra pasión son las flores y con ellas hacemos que la Pasión de Cristo se embellezca y realce, intentando tocar un poco los corazones de todos los que lo admiran a su paso.

Uno de los momentos más bonitos para un florista, es poder observar el trabajo realizado en la calle, como un espectador más. En ese momento es cuando repasas y te fijas en cada detalle, en cada factor en el que nos basamos para el arreglo floral. Contemplar el movimiento de las varas de orquídeas, el poder embriagarte del olor de los alarises y rosas, el observar las armonías de colores y el recibir el reconocimiento de cabos de andas, estantes o camareros, es para nosotros el mejor regalo.

Semana Santa murciana  
 Entre la sierra y la huerta  
 Donde el azahar despierta  
 Inundando la mañana.  
 En la ciudad soberana  
 cofradías y sus colores  
 Llenan sus pasos de flores  
 En perfecta armonía  
 Contemplando tu agonía  
 Para aliviar tus dolores.



## El efecto del coronavirus en la Semana Santa de Murcia.

Manuel Lara Serrano  
Cabo de andas del Santísimo Cristo de la Caridad

El coronavirus ha supuesto un cambio rotundo e inesperado de las costumbres y del día a día de cualquier ciudadano. También de las cofradías, que de manera súbita vieron paralizada su actividad en la Cuaresma de 2020 y que desde entonces afrontan una realidad bien distinta a la que han tenido que adaptarse y que ha transformado su funcionamiento, siendo un cambio radical, ya que ha roto los esquemas hasta ahora establecidos en un sector, el de las cofradías, donde la tradición y la medida marca buena parte de sus vidas.

No hemos sido conscientes, debido a lo cotidiano de nuestra vida cofrade, de lo mucho que se puede echar de menos vivir el periodo de Cuaresma y de Semana Santa sin los actos comunes de culto y, sobre todo, las procesiones en la calle, hasta que no llegó el fatídico mes de marzo de 2020. En aquella fecha, a escasas tres semanas de los días grandes en las cofradías, supuso un mazazo emocional para el mundo cofrade, que, con todo ya preparado para poder, un año más, mostrar al murciano y al visitante los tesoros que guardan las cofradías en sus museos y almacenes, quedó frustrado. No se había vivido una situación semejante desde los años treinta del siglo XX, en los que las cofradías quedaron estancadas antes y después de la contienda civil española, donde se perdió una gran cantidad de patrimonio y las prioridades de aquellos años, dejaron en un principio a las cofradías en un segundo plano.

Después de esta primera decepción, se sumó la del año 2021, si bien es cierto, que las cofradías pudieron realizar sus cultos, dentro del protocolo sanitario establecido y sobre todo, en los días de Semana Santa, organizaron en sus sedes canónicas, los días de sus procesiones, actos organizados mostrando el patrimonio que cada cofradía posee, siendo al menos, un consuelo para el alma del cofrade que ansiaba poder procesionar en los días de Semana Santa y una manera de mostrar a Murcia, que si las cofradías no podían salir a las calles a realizar su estación de penitencia, invitaban al murciano a descubrir y conocer sus cofradías en sus sedes y museos. Caben destacar los dos actos que organizó nuestra Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad en los dos días de sus no procesiones. El Sábado de Pasión con un emotivo acto, donde después de una profunda reflexión de D. Alfonso Martínez Pérez a los pies del Cristo de la Caridad, titulada “La procesión va por dentro”, se organizó una pequeña procesión donde el centro era la custodia del Cuerpo de Cristo, saliendo a la Plaza de Santa Catalina, bendiciendo el consiliario Sr. D. Esteban Díaz Merchán a la ciudad de Murcia, pidiendo por la remisión de la pandemia. El Sábado Santo, previo al sonido de matracas y carracas en la puerta de Santa Catalina y a los pies de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios Dolorosos, D. José Alberto Fernández Sánchez nos llevó a la meditación

con sus palabras al cenáculo de María por lo que pudimos vivir un Sábado Santo distinto, pero no por ello, menos cargado de sentimiento y espiritualidad del que nos hubiera proporcionado la procesión del Rosario.

Todo lo anterior ha tenido una repercusión brutal en la economía de las cofradías, ya que, por dos años consecutivos, los ingresos se han visto reducidos debido a que un tanto por ciento muy elevado de ellos se basa principalmente en las cuotas de salida procesionales. De esta forma, las cofradías han tenido que realizar auténticos encajes de bolillos desde las tesorías, ya que con menos ingresos se tenía que hacer frente a los mismos gastos, que en gran medida van destinados a la conservación del patrimonio y al pago de los locales que las cofradías tienen para almacenar enseres, tronos e incluso imaginería. Por desgracia, en estos malos tiempos, se ha comprobado que muchos cofrades, al no haber procesiones, dejan de pagar la cuota anual de las cofradías, ocasionando otro desajuste económico importante y la ardua tarea posterior de actualizar censos y regularizar a los cofrades deudores, lo que está ocasionando no pocos quebraderos de cabeza a las secretarías y tesorías de las cofradías murcianas. Se puede concluir que las cofradías han realizado un auténtico acto de supervivencia.

Pero incluso, si vamos más allá de lo que supone al ámbito devocional y emocional en el mundo cofrade, la pandemia ha supuesto también un gran mazazo en la economía local, con un impacto de varios millones de euros en pérdidas, debido en su gran mayoría a la falta de clientela en sectores como la hostelería y el turismo, lo que refleja la repercusión fundamental que tienen las cofradías en la vida de una ciudad. Y aún más, si se pudiera estudiar los efectos totales generados por la actividad cofrade, podríamos analizar la magnitud y la caracterización de los impactos en la producción, la renta, el empleo y los salarios que se producen en la sociedad como consecuencia de la demanda que la actividad económica de las cofradías de la ciudad de Murcia realizan anualmente.

Multitud de oficios relacionados con las cofradías han sido los principales perjudicados con este periodo pandémico, en especial los dedicados a la artesanía cofrade, caso de escultores, tronistas y orfebres, con trabajos pendientes o aplazados, la floricultura, especialmente en el año 2020, donde toda la producción de flor destinada a la Semana Santa se perdió, suponiendo unos enormes gastos no recuperados, el dedicado a la música, ya que no ha habido salidas procesionales en este tiempo, sin olvidar al sector industrial dedicado al dulce, que en las fechas anteriores y durante la Semana Santa, ven incrementadas considerablemente las ventas.

No obstante, a pesar de todo lo anteriormente descrito, si por algo han destacado las cofradías durante la pandemia, ha sido en su acción social, no olvidando uno de sus principales sentidos como asociaciones de fieles. Desde el primer momento y podemos decir que, hasta hoy mismo, han redoblado esfuerzos, preocupándose por aquellos hermanos que lo precisaban y organizando campañas para recaudar fondos o recoger alimentos, juguetes y ropa para los más necesitados.

Y, por último, quisiera tratar otro aspecto, en este caso positivo, que sirve para desmentir mitos que tachan a las distintas de Murcia de ser arcaicas y de no haberse adaptado a los tiempos que corren. Hay que destacar el tremendo papel de difusión que han tenido las distintas redes sociales de las cofradías en estos largos meses de restricciones, mostrando a través de ellas, incluso con emisiones en directo por sus canales de Youtube o Twitch de los cultos, conferencias o mesas redondas que han podido realizarse durante este largo periodo de procesiones. El crecimiento de estas en la red social ha conseguido un mayor acercamiento a los fieles con constantes interacciones, que han sido un alivio para muchos, destacando especialmente las redes de nuestra Cofradía, gestionadas de forma brillante por los hermanos Jaime y Álvaro García y por Andrés Martínez.

Solo nos queda esperar que esta Semana Santa 2022 podamos vivirla otra vez en la calle, ya que una de las misiones fundamentales de las Cofradías es precisamente la catequesis pública a través de sus desfiles penitenciales. ¡Qué así sea!





## Del desánimo, al entusiasmo.

Francisco Manuel López Galindo

Un año más tarde de lo esperado, nuestro paso de “El Expolio” verá la luz. Qué dura y larga espera, qué esfuerzos para no caer en el desánimo, qué largo y lento camino hemos recorrido, pero al fin, vemos la luz, poco a poco, alcanzamos de nuevo el entusiasmo.

¡Sí hermanos de la Caridad, ¡ese entusiasmo! Vosotros como nazarenos lo conocéis bien, sabéis de qué os hablo, lo sabéis porque antes que nosotros, vosotros lo habéis sentido y vivido.

Unos lo habréis sentido al crear un nuevo paso para la cofradía, otros al vestirse por primera vez de mayordomo, o penitente, quizás lo habéis sentido al cargar por primera vez un trono, y seguramente, al ver la primera vez que vuestros hijos o nietos se visten de nazareno y desfilan junto a vosotros, de una u otra manera lo habéis sentido, por eso me entendéis y sabéis de qué os hablo.

Todo parece indicar, que este año, volveremos a vivir una Semana Santa, con total plenitud, y por ello os pido, que recuperéis ese entusiasmo que un día tuvisteis, y ahora veis reflejado en nosotros.

Nuestro sueño, está cerca de cumplirse, y por ello, queremos haceros partícipes de nuestro proyecto, como os podéis imaginar, en nosotros todo es ilusión y entusiasmo.

Con los últimos preparativos, llegan las prisas y los nervios, la modista con las túnicas, el carpintero con los estantes, también nuestro estandarte, almohadillas, enaguas, esparteñas, incluso nuestra propia marcha. ¡Todo preparado!

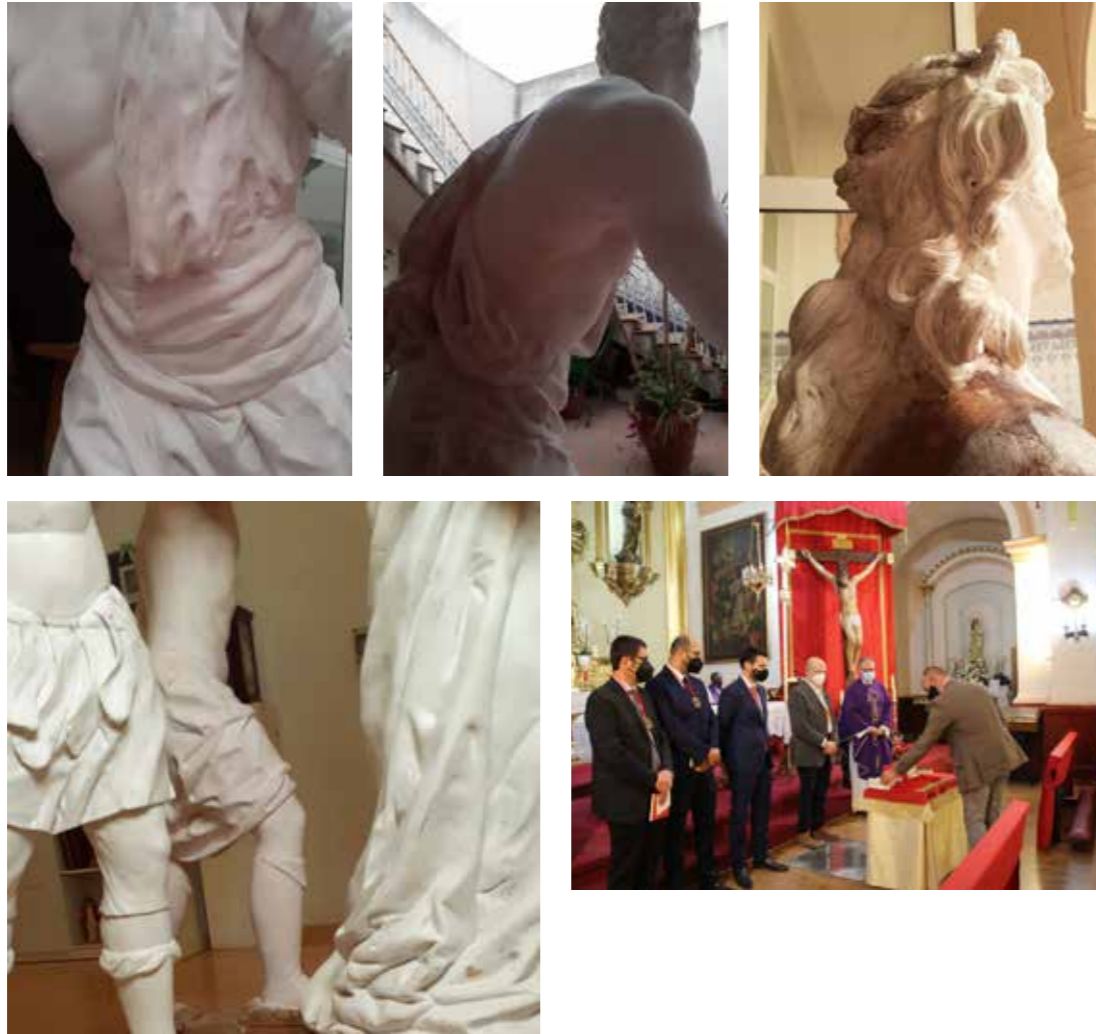
Y como no, las manos expertas de nuestro escultor Ramón Cuenca y nuestro tronista Manuel Ángel Lorente, ultimando los detalles, de un misterio nunca antes representado en Murcia y que, sin lugar a dudas, os sorprenderá por su calidad artística.

Un proyecto complicado, en el momento más difícil, pero sin lugar a dudas un magnífico proyecto, que en pocos días será bendecido y formará parte del patrimonio de nuestra querida cofradía.

Pero si de entusiasmo hablo, no puedo dejar a un lado, a la persona que supo ver y canalizar la ilusión, que teníamos.

Amigo Antonio José, gracias hermano, gracias por creer en nosotros, gracias por empujarnos, gracias por frenarnos, gracias por oírnos y gracias por ayudarnos y aconsejarnos.

También quiero dar las gracias, en nombre de todos los nazarenos del Expolio, a toda la junta de gobierno, por confiar en nosotros. A toda la Cofradía de la Caridad, por vuestra acogida, y como no, dar las gracias a todos los estantes fundadores, camareros y compañeros cabos de andas del Expolio. Sin vosotros, sin vuestro empuje y entusiasmo, no hubiera sido posible.



## “Es paciencia y es destino”.

José Manzano Nicolás  
 Promotor Refundación Antigua Hermandad de Animas del  
 Stmo Cristo de la Paciencia.  
 Cabo de Andas del Stmo. Cristo de la Paciencia.

*“Es el Dios de tantas cosas que ya no se si decirlo...”*

Todo fue tan rápido, tan mecánico y solo pensando en el trabajo que teníamos por delante, que tuvieron que pasar más de seis meses y llegar hasta la Exaltación al Santísimo la Cristo de la Paciencia para darme cuenta de lo que habíamos levantado 300 años después dos jóvenes apasionados por este mundo y en el que prácticamente nos hemos hecho el uno al otro en esta esfera nazarena.

¿De dónde nos viene esta bendita locura? A Álvaro de su abuelo, Francisco Flores, pero tanta inquietud ha sido creada por él mismo. Y a mí, ¿de dónde me viene? Quizás sea porque la mayoría de las procesiones pasan por la puerta de mi casa y eso jugaría en mi favor.

Y, Álvaro y yo, ¿de dónde viene esta fraternidad? Aquí, sin duda, viene el primer reflejo del título de este artículo. Álvaro y yo empezamos nuestra amistad hace veintitrés años, cuando apenas teníamos dos. Empezamos juntos el preescolar y, desde ahí, es una historia que se escribe hasta estos días. Desde pequeños ya pintábamos crucificados, tarareábamos marchas, “cargábamos pasos” e, incluso, nuestras madres nos sacaban de clase para ir a ver como entronizaban a nuestro Cristo de la Esperanza todos los Viernes de Dolores por la mañana.

Es quizás por eso que, cuando nos preguntan si no nos cansamos el uno del otro, nosotros respondemos que, si no nos aguantamos entre nosotros esta bendita pasión, quién nos la va a aguantar.

Al Señor de la Paciencia siempre le he tenido especial cariño. Ese Cristo siempre ha levantado curiosidad en mí, pues, pese a sus dimensiones, más pequeñas de lo habitual, tiene la capacidad de soportar el título de “Señor de Santa Catalina”. Este título no lo he inventado ni impuesto yo, sino su goteo constante de fieles que vienen todos los días a rezar esa oración que hay a sus pies desde que Nicolás Salzillo la tallara hace 300 años. Y cuando digo goteo es porque no quiero parecer exagerado, pero es impresionante la cantidad de personas que pasan todos los días para arrodillarse, santiguarse o rezar un Padrenuestro a sus plantas.

*“...pero es el Dios de siempre...”*

Apenas hace unos tres años tuve la suerte de coincidir en un evento con Antonio José García Romero, nuestro Presidente. Por aquel entonces no teníamos la tan bonita relación que nos une actualmente, pero yo ya tenía en mente que el Señor de la Paciencia necesitaba pisar las calles de Murcia, pues no estaba justificado que esa talla no tuviera su propia procesión. En ese evento, se quedó la idea de sacar al Señor a las calles, pero no cayó en saco roto.

En abril de 2021, en plena pandemia, y aquí viene otro reflejo del título, coincidimos Antonio, Álvaro y yo. Volvió a salir el Señor de la Paciencia y, veinticuatro horas después, ya tenía el



presidente toda la documentación necesaria para trasladarla a Junta de Gobierno para su aprobación. En menos de un mes, pasamos de ser unos simples cofrades corintos, a ser los fundadores y cabos de andas del Santísimo Cristo de la Paciencia y su recuperada Hermandad.

Desde ese abril, todo ha sido trabajo por y para crear una hermandad digna de tan significativa escultura. Las llamadas telefónicas a todos los estantes, que queríamos que formaran la dotación, para luego reunirnos con ellos, siempre por grupos, para respetar las normativas Covid. El mismo proceso para la confección de las filas de alumbrantes, hasta conseguir un cortejo con más de cincuenta penitentes; trabajo casi imposible para una hermandad de Gloria, pero estos jóvenes testarudos parece ser que lo que se proponen, lo consiguen.

Ya entrados en noviembre, ese trabajo se intensificó hasta el día de la procesión. No fue una semana fácil ni mucho menos. Idas y venidas para que todo detalle quedase a la perfección y así fue, salvo uno. Había algo que no estaba en nuestras manos ni en la de ningún mortal. Ya saben lo que pasa en Murcia. Se mueve un paso y llueve. Así fue. Dos semanas antes de la procesión empezaron los avisos de lluvia y estos no cesaron. Ya se pueden imaginar y acordar, procesión suspendida.

Eran las seis de la tarde del veinte de noviembre. El trono con toda su cera encendida. Al frente, un gentío de cofrades, hermanos, amigos y espectadores que no cabía un alma. A la trasera del paso, la AM Cristo de las Aguas interpretando marchas pasionarias. Empezó a sonar “Caminando van por tientos en la madrugada”, una debilidad para mis entrañas. En el momento que empezó la palillería, sabía que venía esa marcha y me tuve que salir del templo a coger aire, no era capaz ni de mantener el equilibrio.

Y entré.

Y abracé a Álvaro.

Y el Señor me miró de tú a tú, como si de esta Tierra fuera.

Y me dijo: *“Paciencia. Que sean trescientos uno”*

*“...y es Paciencia y es destino.”*

Quiero dejar por escrito mi agradecimiento, en general, a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad y, en especial, a Antonio José García Romero, Mayordomo Presidente; a Javier Soriano González, Comisario de Procesión; a José Antonio Lucas López, Comisario de Patrimonio; a mis estantes, por su gran labor; a la hermandad, por su compromiso y a mi familia, pilar fundamental donde apoyarme.



# Un pequeño árbol en un gran bosque.

Juan Luis Martínez Martínez

*“Esa semilla que crees ínfima,  
contiene un árbol que contiene un bosque”*

Alejandro Jodorowsky

Contar una historia desde la mitad es contar una verdad a medias. Cuando en la pasada Semana Santa el presidente, Don Antonio José García Romero me propuso escribir para la revista “Rosario Corinto”, contando mis vivencias en la cofradía, no dudé en ningún momento en que de algún modo sería un sencillo homenaje a mi familia y a toda la gente que me ha acompañado.

La semilla que germinó e impulsó a mi familia a fundar la hermandad de La Oración en el Huerto en el año 1996 fue José Martínez Maíquez, mi abuelo, quien nos inculcó a todos, la pasión por estos días. Más conocido como “El Maíquez” fue uno de tantos nazarenos de la huerta que desde el anonimato han contribuido a la semana santa que conocemos hoy en día. Tengo la gran suerte de pertenecer a una familia nazarena y huertana con la que compartir la gran pasión de mi vida y sin la que no se podría entender mi historia.

Mis inicios en la cofradía no llegan hasta el año 2003, cuando al término de la procesión de aquel año, el por aquel entonces presidente de la cofradía, se acercó a mi madre para preguntarle si a mí me gustaría participar el próximo año como monaguillo del Santísimo Cristo de la Caridad. Aunque solo tenía tres años mi madre dejó toda la responsabilidad sobre mí, contestando con un simple “pregúntale a él si quiere” a lo que yo respondí con una tímida afirmación que escondía una ilusión increíble por poder vestirme de corinto como hacían todos, mi padre, mi hermano, mis tíos y primos. Aún recuerdo como veía salir la procesión desde el quiosco de la plaza de Santa Catalina esperando el momento de que mi madre me llevase hasta la calle Gavacha donde se organiza la procesión

Durante esos primeros años mi madre y mi madrina me acompañaban por todo el itinerario por si me cansaba o no tenía ganas de continuar, pero yo me negaba a tener que abandonar el desfile al tener la humilde responsabilidad de portar lo que yo llamaba “la lámpara de Aladino” que no era ni más ni menos que la naveta del incensario. El recorrido se hacía largo y bastante cansado, pero pude disfrutar de aquellos años en los que la cofradía desfiló por el interior del Palacio Episcopal. No puedo olvidarme y recordar con gran cariño a Marcos, el mayordomo que acompañaba a los monaguillos durante toda la procesión y que sin duda también es parte de mi paso por la cofradía.

En este mundo de la semana santa, en numerosas ocasiones la figura de un padre es fundamental. Desde que soy bien pequeño es quien me ha enseñado todo lo que supone ser nazareno.

Hay sido el espejo donde siempre me he mirado. Aún conservo en la memoria aquellos Sábados de Pasión de mi infancia cuando muy temprano me despertaba para ver como Francisco Martínez Maíquez “El tito Paco” confeccionaba la palmera de la oración. Aquello ya era parte de la procesión y como si del día de Reyes se tratase yo vivía esos momentos.

En el año 2006 tuve el inmenso honor de ser nombrado Mayordomo de Honor de la cofradía, siendo el cofrade más joven que esta institución galardonaba hasta la fecha. Recuerdo como solo quince días antes de la cena y entrega de distinciones llegaba la notificación a mi casa y todo tenía un porqué. Mi familia me había hecho creer que la carta se había extraviado y por eso llegó con tanto retraso. Yo era un niño muy nervioso y que se implicaba en las cosas con demasiada intensidad, si aquella notificación llegaba con tantos meses de antelación, como suele comunicarlo la cofradía, no dormiría ni una sola noche hasta la entrega de la distinción.

Recibir ese nombramiento fue y es a día de hoy una de las grandes satisfacciones que me ha regalado esta cofradía. El 3 de marzo de 2007 se me hizo entrega de la distinción en el Hotel Siete Coronas y aunque preparé unas palabras de agradecimiento, a la hora de la verdad no pude pronunciar ni un simple “gracias”, la emoción y los nervios del momento se apoderaron de mí.

Desde el 2013 hasta el 2018 fui mayordomo de la hermandad de La Oración en el Huerto, años que recuerdo con muchísimo cariño y dedicación por parte de Alberto Guillén Rojo, celador de la hermandad. Sin duda fueron años de aprender cómo se organiza una hermandad y como se cuida al penitente, pero también de aprender el oficio del estante desde fuera, observando cada curva y cada maniobra.

No fue hasta 2019 cuando pude debutar como estante en el paso de La Oración en el Huerto. Aquel día esta cofradía y el cabo de andas del paso, Manuel Martínez Espinosa me hacían otro gran regalo, el de poder portar un trono de nuestra semana santa. Ese Sábado de Pasión cumplía 19 años y no puede haber mejor regalo para un cofrade como el de estrenarse como estante de un trono. Sin duda será un día que nunca podré olvidar.

El 7 de marzo de 2020 fue bendecido y completado el proyecto inicial que en 1996 mi familia, la familia Martínez Espinosa fundó. Veinticuatro años después pudimos revivir de alguna forma la ilusión que supuso aquel acontecimiento. La semilla se renovaba y aquellos nazarenos fundadores podían disfrutar ahora junto a sus hijos del reestreno del paso. Por razones más que evidentes a día de hoy no hemos podido mostrarle a Murcia la culminación del proyecto en la calle ni tampoco disfrutarlo nosotros.

Mi recorrido por la cofradía de la Caridad ha sido corto en cuanto a tiempo, pero no si hablamos de vivencias. Hablar de la Caridad es sinónimo de orgullo. Pertenezco a una cofradía comprometida al cien por cien con su ciudad, con las tradiciones y otras tantas variables más. Doy gracias a todas y cada una de las personas que me han acompañado hasta el día de hoy y por supuesto al Santísimo Cristo de la Caridad que fue la primera imagen que me acompañó en mi vida cofrade.

Quisiera acabar haciendo referencia al comienzo de este texto. Me considero un pequeño árbol en este gran bosque que es nuestra cofradía. He ido creciendo y formándome como nazareno gracias a la enseñanza de grandes nazarenos que me han guiado en los diferentes estamentos de una cofradía. Supone para mí un privilegio ser partícipe de esta tradición. Deseo poder seguir contribuyendo por muchos años más al engrandecimiento de esta pasión tal y como hicieron conmigo. Que algo tan bonito como es conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo nunca tenga fin. ¡Buena carrera nazarenos!





## Sábado de Caridad.

Francisco Javier Nicolás Fructuoso  
Hermano Auroro de las Benditas Ánimas de Patiño  
(Mayordomos de Honor de la Cofradía de la Caridad)

Sábado de Pasión  
se abre Santa Catalina  
y hasta Murcia se ilumina  
al salir la procesión...  
es completa la emoción  
que se respira ese día  
pues Jesús, el que sufría  
de los hombres la maldad  
anuncia su caridad  
cuando avanza la Cruz Guía.

La cruz que será el final,  
es el principio y el fin  
del que convirtió en festín  
su muerte, siendo inmortal.  
su muerte, el eje central  
del que vivió estando muerto,  
del que venció al desconcierto  
de su fatal amargura,  
del que venció a la locura  
con la oración en el huerto.

Aquel que por mi sudó  
sangre y hasta le hice herida  
con un amor sin medida  
tanta ingratitud pagó..  
aquel que nos regaló  
a todos la salvación

dándonos una lección  
de enseñanza en el amar  
por mi, se dejó azotar  
en su cruel flagelación.

Una clámide de horror  
le colocaron por traje  
y ¡¡una caña!! ¡¡vaya ultraje!!  
a quien solo nos dio amor...  
a quien puso en mi dolor  
celestiales medicinas  
y quien acciones mezquinas  
recibió sin merecer  
y a quien hice padecer  
coronándolo de espinas.

Yo te puse en el camino  
del calvario por pecar  
y por no rectificar  
mi pecador desatino...  
y por eso ahora, me inclino,  
a tu amor extraordinario,  
y me siento el propietario  
de mi cobarde actitud  
al verte con una cruz  
caminando hacia el calvario...

Te pude haber ayudado  
y en cambio te rechacé  
señor ¿por que yo actué,  
de un modo tan despiadado?  
yo me encuentro avergonzado  
de no escribir esa crónica  
y de ser de forma irónica  
quien puso en tu amor la duda  
y de no prestarte ayuda  
como hizo la Verónica.

Ahora estoy muy contrariado  
con una aflicción total  
por no estar contigo, igual,  
que tu discípulo amado.

por no encontrarme a tu lado,  
por mi persona egoísta  
por mi alma desprovista  
de aquel cariño cercano  
qué si lo tuvo tu hermano,  
San Juan, el evangelista.

Y tu Madre ¡¡y Madre mía!!  
nunca te abandonará  
y hasta por ti, sufriré,  
en tu próxima agonía...  
por eso este triste día,  
para mi alma llorosa  
quiero pedirte una cosa:  
déjame enjugar, señor,  
las lágrimas del dolor  
de María Dolorosa...

Que se abra hasta el mismo cielo,  
de nuestra murcia divina  
porque en santa catalina  
¡¡el cielo ha bajado al suelo!!  
el, viene a poner, con celo,  
donde haya necesidad,  
amor donde haya maldad,  
caridad en quien viva odiando  
caridad en quien vive amando  
¡¡Cristo de la Caridad!!

Si te falta calidad  
señor, no has de preocuparte  
pues se, con solo mirarte  
que te sobra caridad.  
no sufras, que no es verdad  
que estés mal hecho, señor,  
no sufras, se el protector,  
de quien cada día te ofende  
pues quien dice eso, no entiende  
la grandeza de tu amor.

Por la paciencia que dió  
a nosotros, pecadores,



con un corazón de amores  
una hermandad renació...  
renació y se recreó  
con amorosa licencia,  
y aunque tuvimos su ausencia  
este año por precaución  
saldrás en tu procesión.  
¡¡mi Cristo de la Paciencia!!

Llega el Sábado de Gloria  
en la quietud de la tarde  
cuando el alma en cristo, arde,  
por su muerte y su victoria.  
por su victoria y la euforia  
de corazones gozosos  
corazones amorosos  
de cariño extraordinario  
y en la Virgen del Rosario  
sus Misterios Dolorosos

Señor tu santa pasión  
volveremos a vivir  
aunque ver tanto sufrir  
nos aflija el corazón...  
eso si, tu procesión  
que salga, suplicaremos  
pero también pediremos  
Cristo de la Caridad  
que se haga tu voluntad  
que humildes la aceptaremos.



## Sensaciones de un cofrade corinto de la Paciencia.

Jesús Provencio Rodríguez

**E**ra una mañana de domingo del mes de mayo, me acuerdo perfectamente. Fue el día que Pepe Manzano contactó conmigo para comentarme el proyecto y preguntarme si estaba dispuesto a unirme a la plantilla de estantes... Cuando me lo comentó no dudé ni un segundo en decirle que contara conmigo. La sensación que me transmitió en esa llamada fue ilusión y ganas de hacer algo grande; a la altura de lo que iba a erguirse como nueva hermandad y de la que íbamos a formar parte.

Es cierto que estaba ante algo muy nuevo para mí. Yo no soy “murciano castizo”, pero gracias a mi amigo Chema -o “compadre”, como yo le digo-, me puso al día de cuál es la forma costumbrista de procesionar en Murcia. La ilusión por ello fue algo que creció rápidamente.

Me hacía ilusión salir en la procesión por dos razones: la primera de ellas es que el surgir de una cofradía siempre es grato a los ojos de la Fe y el ámbito espiritual.

Pero algo quedaba, en mí, incompleto. Sentía que debía dar un paso más allá. Fue entonces cuando una tarde fui a la iglesia de Santa Catalina. Allí tuve un íntimo encuentro con Él, con el Cristo de la Paciencia. Su mirada, su rostro, su postura, sus manos maniatadas, su corona... el que pudo ser coronado de oro, pero, en cambio, se rebajó y se coronó de espinas para demostrarnos que el amor puede ser llevado a la plenitud máxima por medio de Él.

Mi sorpresa llegó cuando en aquel encuentro pude palpar la cantidad de devotos que tiene la imagen.

No olvidaré nunca un detalle: cuando estaba delante del Cristo, pasaron dos mujeres y se dijo una a la otra: “Mira, otro que viene a rezarle al Señor”, ese comentario me hizo ser consciente de que lo que suponía cargar la imagen del Señor de la Paciencia. No era un “cualquiera” ni una más.

Pasaron unos meses y llegó la fecha de la procesión. Días previos comencé a sentir nervios por lo que suponía la salida procesional. Era algo nuevo.

Todos esos nervios se despejaron el domingo previo a la procesión. Los cabos de andas nos citaron a una convivencia en la huerta murciana para repartir los puestos del paso. El ambiente que se respiraba era especial. Al final del encuentro se produjo entre todos los hermanos cofrades una tertulia que nunca olvidaré.

Varios compañeros contaban sus anécdotas nazarenas. Recuerdo que ya en aquel encuentro se comentó que podía llover el día previsto de la procesión pero que, al tratarse de Murcia, era bastante difícil.

Al viernes siguiente, como hermano y cofrade de nuevo ingreso, acudí a la imposición de medallas de la cofradía con el resto de mis hermanos. Se vivió una tarde muy especial. A nivel personal tengo que agradecer a Antonio José, presidente de la Caridad, su trato tan cercano y la impronta de “hacer” cofradía.

Y llegó el día de la procesión. Un día repleto de emociones; tanto positivas como negativas. Las previsiones meteorológicas previstas la semana anterior se hicieron manifiesto. La jornada se presentaba con amenazas climatológicas. Todo apuntaba que la lluvia iba a hacerse presente.

El camino de ida a la cofradía -de Alhama de Murcia a Santa Catalina-, junto con Chema, recuerdo que cada minuto que pasaba cambiábamos de opinión.

Observábamos el cielo esperanzados que se hiciera presente una ventisca capaz de desplazar las nubes amenazantes de lluvia.

Poco se podía hacer. Se quedó una tarde repleta de lluvia, pero no por ello fue una tarde incompleta. Dentro del templo se hizo más hermandad si cabe. Las marchas de la banda de música que nos acompañaron me hizo despertar sentimientos que, debido a esta pandemia, estaban adormecidos.

Sin duda alguna, me quedo con todo lo vivido y con la gente que nos prestó su compañía.

Esperanzado que el próximo año la climatología nos permita procesionar y la situación de pandemia que nos azota haya erradicado por completo para que nuestro Cristo de la Paciencia salga a las calles de Murcia manifestando y creando un río de devotos y Fe.





## ¡Salud, Cristo de la Caridad!

Juan Carlos Tárraga Gallardo

Una imagen, un símbolo, un trazo, una palabra. Jeroglífico de sentimientos en un trozo de papel, llenado con pinceles o píxeles. Prolifera toda la cartelería de la santa y atrasada semana de este año 2022, también inusual, también despegado. Se oyen los ensayos de las bandas en los anocheceres, los escaparates muestran los capirotos de cartón, mantillas y peinetas, guantes, escudos, rasos y puntillas. También los caramelos se muestran exuberantes tras el cristal, como queriendo dar un poco más de dulzor a estas vísperas.

Hace ya tres años estábamos en los días de pasión. Me retrotraigo a aquellos días de maleta, organizaciones de última hora, viajes, amigos, arte, ciudades, devoción, diversión y silencios. Y en esos menesteres aún se me figura más lejana este año mi semana santa, como si no existiera, como si no fuera a ser, con el miedo ya asumido de la cancelación, de la frustración, de otra primavera robada.

Año maldito, de carteles que en la mayoría de casos se quedaron sin repartir ni poner en escaparates y comercios. El siguiente, sin imagen gráfica de una semana pasional vivida en el culto interno, al menos. Y dos quincenas santas de añoranzas, de revivir antiguos momentos de fe y devoción en el ordenador, en la televisión, en el recuerdo, en al alma herida...

Ojalá este año mi cartel y el vuestro se publique en cada corazón, en cada ilusión, en cada deseo, se imprima y deje de ser un sueño, una idea y una quimera. Intentando pegar algunas de las piezas que el rompimiento y el dolor de este bienio maldito nos dejaron, suturando malos momentos, encolando fragmentos de otros tiempos pasados, mientras el día dura más, como también el gris que no se resiste a irse.

El cartel de mi Murcia querida, tierra hermana y madre adoptiva, es un impresionante compendio de la vida y de la muerte: el sepulcro donde iremos todos al final, aunque algunos se empeñen en ir antes de morir, el Dolor y la madre, intrínsecos iconos y sentimientos de todos nosotros y un puente hacia un nuevo horizonte, porque nuestro cada día es eso, un cruzar puentes, unas veces de piedra, otras de tablas, unos firmes, otros frágiles. Y siempre, la simbiosis de mi ciudad soñada, de los cielos azules y las noches estrelladas, que ya preludian el vendaval de flor y olor a huerta de una nueva primavera que se avecina.

En la esperanza de un renovado sábado de pasión, con más pasión, hermandad y caridad que nunca, elevo mi plegaria a nuestro Cristo crucificado de Santa Catalina y a mi Virgen de Cortes, ochocientos años ya con nosotros, para que mis benditos hermanos y hermanas de esta ilustre y venerable cofradía llenen de tradición, esperanza y buen hacer estos días santos y todo el año restante, y el próximo, y el siguiente...

